

como el amor. Estamos hablando de los años 1966, 67, 68, y en ellos están incluidos mis padres, mis hermanos, mis vecinos, mis profesores, mis compañeros de colegio, conocidos, compañeros de universidad, es decir, toda la gente con la que interactuaba sin convivir realmente dado que muy pocos de ellos, casi nadie, podía entender a una persona como yo más allá de las convenciones. Tenía solo unos cuantos amigos y vivo eternamente agradecido con ellos.

Párrafo que lo explica todo como solo él podría hacerlo, y además proporciona la descripción de un espíritu selecto, perdido en el esquivo medio provincial que le da origen y también el impulso para evadirse hacia otra realidad, sin dejar por ello de conservar el nostálgico recuerdo de todo lo que, de un modo u otro, contribuyó a formar la personalidad del hombre y el artista.



Los libros son lo que son, con independencia de la crítica. Ninguna obra es reconocida por unanimidad. Cuando la crítica no encuentra dónde morder, apela a negar la autoría o la existencia del autor. Con motivo del fallecimiento de Marguerite Yourcenar, Mario Escobar Velásquez respondió a El Colombiano que esa mujer no sabía escribir. Uno de los más influyentes críticos del Brasil no encontraba a García Lorca merecedor del lugar que le corresponde en la literatura española. Y muy excelentes libros no alcanzan a ser comprendidos y apreciados nunca, o se pierden en el basurero definitivo. Por eso no se recomiendan libros. Cada quién, a su debido tiempo, se encontrará con los suyos.

La *plaque* no es controversial, porque autor y editor delimitan su alcance con precisión. Quien tenga ojos, vea, tal como enseñaba el cura de mi pueblo, ya que de nostalgias se habla.

Jaime Jaramillo Escobar

Menos que pobreza

¡Viva la poesía viva!

CARLOS MARIO URIBE (COMP.)
Salamandra, Fundación cultural La nave de papel, Colección Cosechas de poesía, Manizales, 2011, 89 págs., il.

CON EXCEPCIÓN del ensayo "Visiones y sugerencias de la obra plástica de Darío Alzate", por Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, el resto del libro, publicado como Memorias de la Semana de la poesía (Manizales, marzo de 2010), está por debajo de la línea de indigencia: un adefesio.

El ensayo, por el solo hecho de acreditar su denominación, dada la importancia del género como intento valorativo, se destaca en cuanto información y análisis de la obra de un pintor fallecido.

Culminación de una literatura, el ensayo en Colombia ha sido género sobresaliente desde el siglo XIX. Sin embargo, en la actualidad, los editores lo rehúyen por baja demanda.

Además de quienes firman textos en prosa, los poetas incluidos son quince. Todos parecen cortados con la misma tijera, lo que indica una escuela supuestamente literaria en una ciudad de culta tradición, no por ello exenta de desorientación juvenil.

Convocada por la Fundación cultural La nave de papel, la Semana de la poesía en Manizales se suma a otros eventos similares en honor de la poesía, programados con aparente buena intención, y sin duda con resultados prácticos positivos para sus promotores.

El libro que se reseña resulta pobre en su factura editorial, con la evidente intención de inferir una afrenta al arte tipográfico: sin márgenes interiores para evitar la copia, suponiendo que algún despistado tuviese tal intención. Sin diseño profesional, con tosca

composición y descuidos deliberados, como partir las palabras sin atender a las sílabas: propu-estas, rec-lama, enci-erra, hal-lar, etc. El colofón dice: "Este libro se imprimió en los talleres el mes de febrero de 2011". Además, los números de página en el índice no siempre coinciden con los folios del libro.



Negar el estilo en las artes es regresar a lo primitivo. Y repetir lo viejo como novedad solo se les ocurre a las vanguardias, porque la ignorancia conduce a la originalidad. Tener el coraje de imitar al inimitable Huidobro requiere ante todo sufrir su misma enfermedad: la esquizofrenia, agravada por la cándida desvergüenza. En su artículo "Huevo Planfeto", escribe de esta guisa el señor Jandey Marcel Solvierte:

El yuego mañomental del-la demosgracia nous ja levado ala más baraja clon dios ión del-la especia humínima. Es clavos, queso es lo que so homos, canímales vílpedos que andudamos per las cuidades contemploerróneas, crehién-donos liebres, superiores alas diezmas especias del-la Natu realeza, mantrax nous mantamos per cunas pecas fracmilias honorrables, que cela posan fielices, carcomiendo por dioses. [pág. 56]

Según el libro, esa es la novísima literatura que fija las pautas para la poesía no alienada, no comprometida, libre y soberana contra la academia, la sociedad esclavizada por el capitalismo salvaje, las religiones, los partidos políticos, la arcaica cultura, la milenaria lengua española que se debe americanizar.



Novedades antiquísimas contiene muchas el libro. La señora Juana Echeverri Escobar escribe:

[illegible][illegible]

La poeta Diana Lucía Rentería presenta en el libro este original poema, titulado *Onomasticidio*:

Camina absorta entre su cementerio de ausencias va presenciando el desmembramiento de las palabras que alguna vez la nombraron el fusilamiento de cada sílaba la tortura delirante que taladra

è l' h i l o d e l e t r a s q u e h a s

t	t
a	a
h	h
o	o
y	y
l	l
a	a
s	s
o	o
s	s
t	t
u	u
v	v
o	o

[págs. 26-27]

Hay otro poema titulado "Ónimo-adnáuseam", y con esto el paciente lector queda enterado. Si no quedó, reciba como encima los siguientes versos.

De Mauricio Peña, un fragmento de su "Poema remolacha":

Amor mío, te escribo un poema
[remolacha

para que no te haga daño,
para que no te guste mucho,
para que te manche por dentro.
[...]

Amor mío, mi poema remolacha
navegará por tu garganta
y acariciará con sus tildes (que son
[pocas])

las palabras de cicuta y miel
que en tus discursos rodean mi
[nombre.

Recíbelo así como viene,
perdona lo crudo, lo artefacto,
y mástícalo mucho,
pensando en otras cosas:
[págs. 82-83]

Esta clase de libro no resiste más amplia reseña. A los poetas mencionados se agregan los siguientes: Eduardo García Aguilar, Beatriz Zuluaga, Gilma de los Ríos, Darío Ángel, Fernando Cano, Rafael Urrea Soto, León Darío Gil, Carlos Mario Uribe, José Martín Rodas, Laura Marcela Sanz León, Mario Hernán López, Beatriz Eugenia Giraldo, Joana Alexandra Patiño, Julián Andrés Cardona Romero, Mauricio Trujillo.

“¡Viva la poesía viva!”

Jaime Jaramillo Escobar

Selección suggerente y renovada

República del viento
Antología de poetas colombianos
nacidos en los años sesenta

JORGE CADAVID (selección y prólogo)
Universidad de Antioquia,
Medellín, 2012, 204 págs.

ES EL poeta un visionario, que ve más allá, o es tan solo un recipiente que padece y expresa aquello que la historia le impone. En un momento de ironía y parodia, esa toma de conciencia paradójica revisa la herencia, en una relectura crítica y se pregunta perpleja por una contemporaneidad a la vez tan trágica como evasiva. Tan sangrienta como virtual.

Cae el Muro de Berlín en 1989, se derrumban las Torres Gemelas en Nueva York, en el 2001. Pero también la poesía pierde su aura de religión profana, de vate, de poseído que elabora un misterio, una alquimia del verso, una esotérica ceremonia, que de lo órfico al simbolismo del siglo XIX roza siempre lo inexpresable y oculto. La búsqueda de ese punto en el que, como en el surrealismo, todas las contradicciones se resolverían: sueño y vigilia, razón e intuición.



Cuando el mundo se hace laico y secular, y es la prosa —en los negocios, en la comunicación— lo que prima, la poesía intenta erigir un nuevo absoluto trascendente —el de la poesía—. Tautológica poesía que se canta a sí misma y encierra en sí todos los puntos de referencia. Esa poesía que desemboca en la abstracción y el hermetismo, en